

La Unión Europea: frente a la mayor encrucijada de su historia

■ Por Leonardo Veiga y María Noel Laborde, profesores del IEEM

En reiteradas oportunidades el excanciller de la República, el Dr. Sergio Abreu, ha expresado una conocida frase: "Los países no tienen amigos, tienen intereses". En el actual contexto de crisis internacional, estas palabras tienen más vigencia que nunca y se reflejan tanto en la realidad europea actual, como en las decisiones de varios de los países del cono sur.

En ediciones anteriores hablamos sobre los diferentes niveles de integración económica, monetaria y social existentes, destacándose en ese sentido la Unión Europea como la mayor expresión de integración del mundo moderno.

La Unión Europea es el resultado de un proceso de integración económica y social que lleva más de 50 años de profundización, partiendo de una Zona de Libre Comercio integrada por seis países (Bélgica, República Federal de Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos) para convertirse actualmente en una unión económica integrada por 27 países.

La crisis financiera actual se presenta como uno de los desafíos más importantes en su larga historia, y es un mojón para sortear que determinará si se apuesta a mayores niveles de integración entre los países o si resulta en retrocesos en los grados de integración de al menos partes de los países miembros.

La sostenibilidad de la deuda

Desde fines del año 2009, los mercados han demostrado sus dudas con respecto a la capacidad de respuesta que tienen algunos de los países europeos frente a los altos niveles de endeudamiento de sus

economías. La sostenibilidad de la deuda de un país puede lograrse a través de diversas combinaciones que contengan algunos de estos componentes: baja incidencia de la deuda en términos del PBI, altas tasas de crecimiento económico, elevados superávits fiscales primarios y bajas tasas de interés. Ninguno de estos extremos se da en los casos problemáticos (Grecia, Portugal, Irlanda, España e Italia). Grecia es actualmente la punta del *iceberg*, con un nivel de endeudamiento del orden de 142,8% del PBI, el más elevado de la zona, y un déficit del 10,5% del PBI. Como contrapartida, tiene un peso menor dentro de la economía de la Unión Europea. Pero ese no es el caso de Italia, más de cinco veces la economía griega, que tiene un nivel de endeudamiento del 119% de su PBI y un déficit del 4,6% del PBI. En lo que respecta a crecimiento, ni siquiera Alemania proyecta tasas de crecimiento superiores al 2% para el 2012. A esto se agrega que el riesgo percibido lleva a que la tasa de interés que exigen los acreedores para la renovación de las deudas soberanas de los países de la región vaya en crecimiento. La prima de riesgo (expresada como sobretasa con relación a los bonos alemanes) para Italia y España se está acercando a los 400 puntos básicos (esto es, una sobretasa del 4%), a pesar de agresivas compras del Banco Central Europeo de bonos soberanos de esos y otros países en problemas.

La crisis: en la búsqueda de los culpables

Italia, al igual que Grecia, son dos países que integran la Unión Europea desde mucho tiempo atrás, en el primero de los casos como fundador y en el segundo como miembro pleno desde principios de la década de los 80. Es una larga historia con una

participación directa en la creación de las diferentes instituciones que administran esta región.

Es por ello que resulta llamativo que estas mismas instituciones no hayan sido capaces de detectar y “corregir” el desvío que ambas economías registraban con respecto al Tratado de Maastricht. En ninguno de los dos casos, la deuda pública se ubicó en los últimos 11 años dentro de los rangos exigidos por dicho tratado. En el caso de Grecia, además se suma que a partir de la crisis su déficit fiscal pasó de un nivel cercano al 3% al 12% como porcentaje del PBI. ¿Por qué no se logró intervenir antes?

A pesar de contar con las instituciones regulatorias necesarias, la falta de liderazgo tanto a nivel del país en sí como a nivel supranacional, parece haber sido la razón por la cual una intervención a tiempo no logró detener los resquemores actuales de los mercados financieros.

Grecia registró caídas sistemáticas en su nivel de producción desde el último trimestre de 2008 hasta fines de 2010 y durante prácticamente el mismo período de tiempo se ha hablado en forma continua sobre su posible bancarrota.

¿Por qué países con el peso político y económico de Alemania o Francia no han sido capaces de responder a tiempo frente a esta situación tan delicada de Grecia? El motivo central es que los alemanes se han abocado en este tiempo a demostrarle al resto de los países que en esa región no hay espacio para el “free lunch”, y que cada país es responsable de las acciones que toma o que no toma.

El punto negativo de esta demostración de “fuerza” es que ha puesto en duda que la región cuenta con el nivel de unidad necesario para superar el riesgo de bancarrota que sobrevuela las economías más pequeñas de la Unión Europea.

Las divisiones entre los países de la Unión Europea se han profundizado a partir de esta situación que

ya ha pasado de ser una crisis financiera a una de tipo político. Se habla de diferencias culturales entre Norte y Sur de la Unión, con un Norte supuestamente trabajador y honesto y un Sur no comprometido con las reformas necesarias para formar parte de la Unión. Incluso en la propia Alemania han surgido voces exigiendo la salida de Grecia para evitar el contagio en la región.

El actual contexto regional en Europa demuestra que no alcanza con contar con las instituciones supranacionales necesarias para funcionar como una Unión Económica, es crítico contar con el liderazgo necesario para poder aplicar los ajustes a las desviaciones con respecto a los objetivos de sus países miembros.

Los países no tienen amigos, solo intereses y mientras la realidad de Grecia, Portugal, Irlanda, España e Italia, no sea tomada como parte de los intereses de los demás países europeos, fundamentalmente Alemania y Francia, poco se va a avanzar en una solución y mucho se va a continuar perdiendo en el camino. 🤔